

HIGIENE DE MANOS O LAVADO DE MANOS EN LOS HOSPITALES: ¿QUÉ DIRÍA SEMMELWEIS DE LOS AVANCES DE LOS ÚLTIMOS 150 AÑOS?

Carmen Romero Oliveros, Martha Asunción Huertas Jiménez, Roxana De Paz García, Alma Rosa Chávez Ríos, Anabel Haro Osnaya, Adriana Vargas Rubalcava

Higiene de Manos o Lavado de Manos en los Hospitales: ¿Qué diría Semmelweis de los avances de los últimos 150 años?

Resumen

El hábito sobre el lavado de manos data de hace más de dos siglos, se reconoce al Dr. Ignaz P. Semmelweis como una de los pioneros en establecer de forma determinante el lavado de manos para evitar la transmisión de microorganismos. Fue él quien públicamente dio a conocer esta recomendación a sus colegas. Posteriormente esta observación fue demostrada científicamente por Pasteur, al identificar los microorganismos y retomada por Lister en la asepsia y antisepsia quirúrgica. En el último siglo se sumaron otros avances como la utilización de sustancias antisépticas como el alcohol y la clorhexidina, aumentando la eficacia del procedimiento y la facilidad para su cumplimiento e incrementar el apego.

Palabras clave: Semmelweis, lavado, higiene de manos, jabón

Higiene de Manos o Lavado de Manos en los Hospitales: ¿Qué diría Semmelweis de los avances de los últimos 150 años?

Abstract

The practice of washing our hands dates from two centuries ago. Dr. Ignaz P. Semmelweis is recognized as one of the pioneers, establishing that hand-washing was an effective measure to prevent the transmission of diseases. Pasteur demonstrated the existence of microorganisms and Lister initiated the aseptic and antiseptic era. In the last century we have experienced the development of antiseptics such as alcohol and chlorhexidine, which might increased the compliance of hand-hygiene in health-care institutions.

Key words: Semmelweis, hand-hygiene, hand-washing, soap

Introducción

La higiene de manos ha sido una de las prácticas básicas de higiene entre los seres humanos, desde la antigüedad se registraron las primeras actividades relacionadas para mantener la higiene. Se ha reconocido como uno de los hábitos más simples y más seguros para prevenir y contraer infecciones, principalmente las respiratorias y gastrointestinales en la población en general. Además se ha demostrado que en las instituciones de atención a la salud ha beneficiado

en la prevención de otro tipo de infecciones.

Esta práctica no es nueva, se sabe que desde hace más de 160 años se documentaron avances importantes, tanto en enfermería como en medicina, y que poco a poco se fue compartiendo con el resto de la población; de tal forma que en la actualidad es uno de los procedimientos más reconocidos para la prevención de infecciones con gran impacto en el auto cuidado de la población.

Antecedentes

El crecimiento de la población durante la edad media y el renacimiento llevó a condiciones insalubres favoreciendo las grandes epidemias con una alta mortalidad. Por mucho tiempo no existió una conciencia sobre la relación entre la higiene ambiental y las enfermedades, básicamente debido al desconocimiento de la existencia de gérmenes microscópicos.

El escritor Sandor Marai, nacido en 1900 en una familia rica del Imperio Austrohúngaro, cuenta en su libro de memorias *Confesiones de un burgués* que durante su infancia existía la creencia de que "lavarse o bañarse mucho resultaba dañino, puesto que los niños se volvían blandos".

Se dice que la tina de baño era un objeto más o menos decorativo que se usaba "para guardar trastos y que recobraba su función original un día al año, el de San Silvestre. Los miembros de la burguesía de fines del siglo XIX sólo se bañaban cuando estaban enfermos o iban a contraer matrimonio". Esta forma de pensar resulta difícil de creer hoy en día, y contrasta con épocas aún más antiguas por ejemplo, los romanos ante la necesidad de cuidar el cuerpo, pasaban mucho tiempo en las termas colectivas bajo los auspicios de la diosa Higiea, protectora de la salud, de cuyo nombre deriva la palabra higiene. Esta costumbre se extendió a Oriente, donde los baños turcos se convirtieron en centros de la vida social, y perduró durante la Edad Media.

En la época medieval, los hombres se bañaban con mayor frecuencia y hacían sus "necesidades" en las letrinas públicas, o en el orinal, otro invento romano de uso privado. Sin embargo, las condiciones de limpieza pública no eran óptimas, dado que los residuos y las aguas sucias se tiraban por la ventana a la voz de "¡agua va!", lo que obligaba a caminar mirando hacia arriba.

Cuenta Beatriz Esquivias Blasco en su libro *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, menciona que "era costumbre que los vecinos arrojaran a la calle por puertas y ventanas las aguas inmundas y fecales, así como los desperdicios y basuras".

"En verano, los residuos se secaban y mezclaban con la arena del pavimento; en invierno, las lluvias levantaban los empedrados" La higiene corporal también retrocedió a partir del

Renacimiento debido a una percepción más puritana del cuerpo, que se consideraba tabú y a la aparición de enfermedades como la sífilis o la peste, que se propagaban sin que ningún científico pudiera explicar la causa”.

Se dice que los médicos del siglo XVI creían que el agua, sobre todo caliente debilitaba los órganos y dejaba el cuerpo expuesto a los aires malsanos que si penetraban a través de los poros podía transmitir todo tipo de males. Se difundió la idea de que una capa de suciedad protegía contra las enfermedades, que por lo tanto, el aseo personal debía realizarse “en seco”, sólo con una toalla limpia para frotar las partes visibles del organismo”.

Un texto difundido en Basilea en el siglo XVII recomendaba que “los niños se limpiaran el rostro y los ojos con un trapo blanco”

Tanta suciedad no podía durar mucho tiempo más y cuando los desagradables olores amenazaban con arruinar la civilización occidental, llegaron los avances científicos y las ideas ilustradas del siglo XVIII para ventilar la vida de los europeos.

En contraste, en el año 1519 el imperio Azteca era la civilización más poblada del mundo, se aproximaba a 1,000 personas por kilómetro cuadrado, pero también el más organizado y civilizado que cualquier otra civilización de su época. Sin embargo, antes de la llegada de los españoles, no tuvieron que sufrir con enfermedades como la peste o la tuberculosis negra, que azotaba a las ciudades en Europa. Se sabe que para la higiene, los aztecas tenían en cada casa su temascal o baño de vapor; ellos eran personas muy limpias ya que se bañaban todos los días antes de trabajar. De hecho, el temascal era utilizado desde antes por los totonacas y consistía en una pequeña habitación donde se calentaban piedras con fuego y después se le agregaba agua. Así se formaba en seguida vapor, que empapaba al que estaba adentro, quien aprovechaba para frotarse bien el cuerpo con una especie de jabón hecho con las raíces de un árbol llamado copalxocotl, (saponaria americana) que hacía espuma. Esta costumbre de la higiene la tenían todos los aztecas -campesinos o nobles, artesanos o comerciantes, menos los sacerdotes que no se podían bañar.

Sobre la historia del jabón

Cuenta una leyenda romana que el jabón fue descubierto debajo del monte Sapo, junto al río Tíber. En esas orillas, la grasa de los animales que allí se sacrificaban mezclada con las cenizas de las maderas de los fuegos ceremoniales formaban una pasta con propiedades limpiadoras; los esclavos romanos notaron que esa crema limpiaba sus manos.

Existe documentación que habla de su utilización en Babilonia, alrededor del año **2.800 AC**. Se ⁵

encontraron tarros de arcilla con inscripciones en las que se describe la mezcla de grasas hervidas y cenizas. En aquellas épocas, las ciudades mediterráneas fueron grandes productoras de jabón gracias a su abundante producción de aceite de oliva. El jabón de Marsella era preparado con una mezcla de grasas vegetales.

Pero recién en el siglo XVIII se desarrollaron técnicas para obtener un jabón más puro mientras que la población comenzaba a tomar conciencia acerca de la importancia de la higiene.

Descubrimiento del cloro

En 1774, el sueco Karl Wilhelm Scheele descubrió el cloro, sustancia que combinada con agua blanqueaba los objetos y mezclada con una solución de sodio era un eficaz desinfectante. Así nació la lavandina, en aquel momento un gran avance para la humanidad, sustancia que por cierto alrededor 1847 el Dr. Ignaz P. Semmelweis promovió.

Narra la historia que una vez que el Dr. Ignaz P. Semmelweis fue nombrado asistente del profesor Koleshka en una clínica de gineco-obstetricia, notó que en una de los dos pabellones la mortalidad era mucho mayor que en el otro pabellón y después de una serie de observaciones concluyó que esa alta mortalidad ocurría porque las pacientes eran atendidas por estudiantes de medicina y médicos; quienes además de hacer esta actividad, también realizaban necropsias, es decir después del contacto con los cadáveres de mujeres fallecidas por fiebre puerperal, tenían contacto con las mujeres que estaban en trabajo de parto. Actividad que no hacían las parteras, ya que ellas sólo atendían a las pacientes.

Después de estas observaciones, Semmelweis comunica al grupo de médicos su hipótesis: "Tenemos agentes de muerte en nuestras manos y estamos asesinando a las pacientes, por lo que debemos lavar nuestras manos con agua y sales cloradas". Sin embargo este comentario fue totalmente rechazado y sólo generó inconformidades y enojos. Ignaz lo único que logró fue que lo despidieran de la clínica, algo muy semejante a lo que ocurre hoy con los profesionales dedicados al control de Infecciones Intrahospitalarias. Sin embargo años más tarde los hallazgos de **Luis Pasteur** demostraron que el aseo personal reducía la expansión de enfermedades. Esto permitió que se profesionalizara y se expandiera la fabricación y el uso del jabón, promoviendo la limpieza personal.

La industria tomó un nuevo rumbo y se empezó a mecanizar la limpieza a través de la lavadora. Con este invento simultáneamente la industria del jabón tuvo un desarrollo importante siendo un artículo de primera necesidad. Surgieron los jabones para el cuerpo, de uso personal e íntimo y los detergentes, en Alemania en 1916 y se hicieron populares a fines de la década de los 30's.

La **Segunda Guerra Mundial** se provocó una gran escasez de estos insumos, por la falta de animales y vegetales, cuya grasa era utilizada para fabricar el clásico jabón, por fortuna este panorama cambió y a mediados del siglo XX, la industria química incorporó también los suavizantes para la ropa, blanqueadores, desmanchadores y los detergentes baja espuma para los lavarropas automáticos que ya no sólo estaban en las lavanderías sino también en las casas. El desarrollo tecnológico hizo que el arte de lavar la ropa también fuera toda una ciencia.

Con estos antecedentes y la búsqueda diaria de nuevas alternativas por parte de la industria, salen al mercado productos para la higiene corporal como aquellos para ser utilizados sin agua y también aquellos para la desinfección de las manos como vaselina líquida, alcohol y aquellos compuestos con geles, espumas o líquidos.

Época contemporánea

A dos siglos de la evidencia de la importancia del lavado de manos la Organización Mundial de Salud en la 55ª asamblea, retoma e integra esta práctica a un programa mundial dentro de la 5ª meta Internacional por la Seguridad de los pacientes. Dicho programa ha sido aceptado positivamente por diversos países, con la finalidad de ofrecer una atención limpia y segura, como directrices básicas para fortalecer un sistema de salud más seguro.

Las instituciones de atención a la salud deben realizar esfuerzos importantes para establecer políticas y procedimientos que hagan efectivo el programa. Es necesario enfocar estos esfuerzos al abasto de los recursos necesarios de manera continua y permanente. De forma que las políticas y procedimientos funcionen.

En mayo de 2004, durante la 57ª Asamblea Mundial de la Salud, aprobó una iniciativa de alianza Internacional.

En México en octubre de 2008, nuestras autoridades de salud lanzan la campaña “Está en tus manos”, con la finalidad de formalizar el compromiso ante la Organización Mundial de la Salud. De manera que se realiza la primera jornada Higiene de Manos “Salva Vidas”. La jornada se ha mantenido como un programa permanente, con ello se busca concientizar al personal de la salud, con énfasis en los responsables del abasto de insumos y el continuo suministro de agua con nivel adecuado de cloro para una correcta higiene de las manos.

Estas jornadas se han intensificado en países en vías de desarrollo por la elevada frecuencia de infecciones asociadas al cuidado de la salud. Otra herramienta de estos programas son los instrumentos de evaluación de apego al procedimiento y el cumplimiento de la técnica establecida.

A nivel mundial existe evidencia de las barreras que existen para que el personal de la salud pueda llevar a cabo el procedimiento y van desde el desabasto de recursos materiales, hasta la infraestructura de los hospitales, es decir la ubicación lejana de los lavabos e incluso contar con agua de mala calidad; esto ha dado pie a múltiples investigaciones acerca de la eficacia de productos libres de enjuague para la desinfección de las manos, productos compuestos por antisépticos y desinfectantes eficaces para reducir en gran parte la presencia de microorganismos presente en nuestras manos.

El usos de estos productos libres de enjuague ha demostrado incrementar el apego al procedimiento y con ello la reducción de infecciones nosocomiales; sin embargo aún con toda la evidencia, es difícil de romper el paradigma establecido por Semelweis y estos productos son parcialmente aceptados.

En abril de 2009 se informa a toda la población que una de las medidas altamente eficaces para evitar el contagio del virus de la Influenza era el uso de este tipo de productos, mismos que se escasearon rápidamente o se podían adquirir a un costo muy alto. Desafortunadamente esta época de oro solo duro unos pocos meses y tristemente parece ser que la población ha olvidado esta lección: La higiene de manos salva vidas en los hospitales y en la comunidad.

Conclusiones

Si Semelweis viviera estaría satisfecho porque hemos reconocido que nuestras manos son una vía de transmisión de los microorganismos causantes de las infecciones y porque hemos integrado equipos de profesionales interesados en promover el procedimiento e investigar productos y técnicas que influyan para salvar vidas. Sin embargo se sentiría frustrado al conocer que después de tanto tiempo persiste un gran número de colegas que a pesar de la evidencia científica existente, menosprecian la intervención por su sencillez. La lucha continuara en la búsqueda de lograr que todos los que servimos a nuestros semejantes en los nosocomios trasmitamos vida a través de lavarnos las manos.

Bibliografía

Directrices de la OMS sobre Higiene de manos en la atención sanitaria. Pág. 7 Disponible en: URL: http://www.who.int/patientsafety/information_centre/Spanish_HH_Guidelines.pdf

Save Lives. Clean your Hands. A Guide to the Application of the WHO Multimodal Hand Hygiene Improvement Strategy and the “My Five Moments for Hand Hygiene” Approach. Disponible en: URL: http://www.who.int/gpsc/5may/hh_guide.pdf

Günter Kampf, Axer Kramer; Epidemiologic background of hand hygiene and evaluation of the most important agents for scrubs and rubs; Clinical Microbiology Reviews, Oct 2004:863-893.

Pittet et al; Non-Compliance with hand hygiene; Ann Intern Med 1999, 130:126

Guía para el Control de Infecciones en el Hospital. Cap. 3; 7-12.

NOM-045-SSA2-2009, Para la vigilancia epidemiológica, prevención y control de infecciones nosocomiales.